GUZMAN BLANCO.

Guzman Blanco

EL PRESIDENTE DE VENEZUELA.

No se intenta trazar aquí la biografía del General GUZMÁN BLANCO, Ilustre Americano. Escritores competentes han dado ya noticia detallada de la vida pública y hechos notables de este gobernante, dotado de talentos y firmeza suficientes para regenerar aquella Nación que, con su sangre, su valor y sus caudillos propagó la libertad por todo el Continente; pero que por desgracia caminaba á su completa disolución, víctima de la discordia civil que arruina y degrada los pueblos.

La ínclita Venezuela es nuestra hermana; en época más feliz nos cobijó una misma bandera, la sangre de sus hijos corrió junto con la nuestra en cien campos gloriosos, y el HIJO inmortal de Caracas nos dió libertad, leyes y renombre. Y si hubiéramos observado los preceptos de su política sabia y previsora y acatado sus últimos consejos, seríamos hoy un pueblo modelo de libertad y progreso, porque el sabio fundador de Colombia conocía lo presente y advinaba lo porvenir. Si fundó la patria con el esfuerzo de su invencible espada, cegando las fuentes del poder ultramarino, fué para organizar la República con la rectitud del patriota inspirado que ve lo futuro y procura apartar los escollos; y si nos dió libertad, no fué para que ésta se adorara como á Deidad impúdica; fué para fundar la ley, rodeándola de toda la majestad que le corresponde y que necesita como emblema de la civilización cristiana; por eso dijo á los legisladores: "Dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado y el pueblo libre: un gobierno que impida la trasgresión de la voluntad general y los mandamientos del pueblo.... Para el pueblo, para el ejército, para el Juez y para el magistrado, *leyes inexorables*."

Los que rechazaban este programa dificultaron la marcha libre y feliz de la República, proclamando inciertas teorías compañeras de la inseguridad y del desorden. Mas hoy, no obstante el trascurso de medio siglo, nadie puede condenar con justicia las máximas políticas del Libertador, así como no habrá quien quiera declararse heredero del odio que lo llevó al sepulcro. Ante su sombra veneranda empiezan ya á inclinarse todos los partidos y todas las opiniones: el iluso detractor abre los ojos y reconoce su ignorancia, y el presuntuoso censor se avergüenza de su propia pequeñez.

Si en esta ocasión saludamos con fraternal cariño á nuestros hermanos de Venezuela, justo es saludar con la franqueza del patriotismo á su ilustre gobernante que ha tenido el suficiente valor civil para desechar censuras, que respetándolas cobardemente se habría conformado, en su calidad de hombre público, con enrolarse en la falanje de aspirantes al poder, para figurar unas veces y hacer que otros figurasen luego, salvando hipócritamente las apariencias, y consintiendo que en este vil juego que degrada las Repúblicas, se perdiera toda noción de justicia, de libertad bienhechora y de altivez republicana, como le sucedió al desventurado Perú, náufrago hoy entre los escollos de la degeneración y la conquista.

No hay duda; la calamidad que oprime con más rigor, es la ambición tumultuaria de los que se arrogan el derecho de manejar los intereses del Estado, sin que el pueblo los llame ni los estime, y á quienes apenas conoce por el malestar que ocasionan.

El General GUZMÁN BLANCO vió el abismo, lo midió con el interés del hombre que ama la patria, y armado del valor y la energía que se necesitan para levantar un pueblo que cae, siendo joven y vigoroso, emprendió sin recelo ni desconfianza la obra de su regeneración, aprovechando con acierto los elementos favorables que sus mismos conciudadanos le ofrecían, y dando en tierra con ambiciones bastardas y viciadas teorías. Y hoy presenta á su patria, después de larga tarea, en el camino de prosperidad que se siente, se toca y se aplaude por todos los que aman el bienestar de sus semejantes: las letras, las artes, el comercio, la agricultura, el orden, la seguridad, el respeto á la ley, el crédito, la estimación exterior y todo lo que hoy promete Venezuela lo ha fundado el Jefe de aquel pueblo ardiente y belicoso, que por largos años había buscado en la guerra civil el equilibrio que necesitaba y los dones de su privilegiado suelo.

¿Y habrá quien cambie todo esto por la libertad de guerrear y de poner en uso sistemas y teorías que no dan otro resultado que el imperio de la anarquía? Imposible! porque la anarquía es el peor de los despotismos, es la tiranía de los más audaces ejercida contra el patriotismo probo y moderado en sus aspiraciones; y aun cuando ella no sea muy franca y mantenga en pie algunas reglas, siempre es cáncer que á la larga devora las naciones.

Espantable era el vértigo que se había apoderado de aquel pueblo, que tuvo por cuna la tolda del guerrero, desgarrada por la metralla española, y que en menor escala hace recordar lo que dijo Dumas de Napoleón, hablando de la Francia revolucionaria: "Para ese Bucéfalo se necesitaba un Alejandro."

Para operar en Venezuela un cambio tan feliz como el que hoy se palpa, se admira y se bendice, naturalmente hubo necesidad de sacrificar algunos preceptos republicanos; ¿pero éstos se acataban durante la guerra y los desórdenes que la acompañaban? ¿podría salir la República con todos sus dones y atributos del seno de la anarquía?

El General GUZMÁN BLANCO se sentía con el valor y la firmeza suficientes para salvar su patria del desorden, el desconcierto y la anarquía que la devoraban; y siendo

Nació el señor doctor PEDRO P. CERVANTES en Bogotá, del matrimonio del señor D. Juan de D. Cervantes, compañero del gran Nariño, y la señora D.ª Rosa Ramírez. Casi desde niño estudiaba medicina en el hospital militar, en donde su padre estaba empleado, y completó sus estudios en la escuela de medicina. Ya graduado, fué á servir en el mencionado hospital, del cual fué primer médico y cirujano hasta el cambio político de 1861. En su honrosa carrera profesional se ha hecho notable por el tino, la consagración y la caridad; y al servicio de los pobres han estado en toda ocasión sus conocimientos, su bolsa y su persona. Sus amigos saben que en su obsequio es capaz de todo sacrificio. Ha colaborado asíduamente en muchos periódicos de la capital, y son numerosos sus escritos literarios, científicos é históricos. Las glorias del Libertador de Colombia han sido el pensamiento más constante y el asunto más acariciado del doctor CERVANTES; y á ellas ha consagrado en no pequeña parte su inteligente pluma y sus estudios, con el entusiasmo propio de su carácter y el noble desinterés en que rebosa su corazón. El Gobierno de Venezuela le ha condecorado con el busto de la Orden del Libertador. Pertenece el doctor CERVANTES al partido conservador. Las raras prendas que lo adornan no lo han envanecido, porque juzga de las cosas desde el punto de vista cristiano.

ya conocido de sus conciudadanos, mal podría emplear su posición política y las facultades de su alma, en dirigir círculos violentos y negociar colocaciones, porque nada de esto es compatible con la dignidad del hombre público que ama la patria, y que, siendo ciudadano distinguido por sus aptitudes, se hallaba en la obligación sagrada de emplear toda la fuerza de su espíritu, aun haciendo uso de la dura severidad, para remediar un mal grave que no daba esperanza de sosiego ni á los mismos agitadores.

Es lo cierto que los partidos violentos han desaparecido, que la paz y el progreso se establecen, que todos los republicanos patriotas é ilustrados rodean al Gobierno, y que, cuando el actual Jefe de Venezuela desaparezca de la escena política, el país marchará por la senda que él le ha trazado y que lo lleva á su mayor auje, ó caerá de nuevo en poder de la anarquía, y en cualquiera de estos dos casos, se verá patente el patriotismo activo, ilustrado y enérgico del General GUZMÁN BLANCO.

Hoy apenas se le hacen á este gobernante insignificantes censuras, que no resisten el paralelo con la prosperidad del país, que él ha reconstituido.

Herido nuestro corazón por un doloroso infortunio, no nos es dado, como quisiéramos, extendernos lo bastante sobre la necesidad de dar á las leyes y á los gobiernos, el vigor, el prestigio y la respetabilidad que hacen efectivos y no ilusorios los beneficios de la libertad. Bolívar decía: "Considerad, legisladores, que la energía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual. Considerad que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, en fin, que la anarquía destruye la libertad!"

Hemos escrito estas líneas como un pequeño tributo de admiración al gobernante que, instado por el noble sentimiento del patriotismo, emplea hoy sus talentos, su prestigio y su autoridad, en reavivar el fuego de la gratitud debida al fundador de la libertad de un mundo, invitando á las naciones de América á dar público y solemne testimonio de fidelidad á la memoria del GRAN BOLÍVAR, en el centésimo aniversario de su nacimiento.

Pedro Pablo Cervantes.

EL CORONEL FERNANDO SERRANO.

Bogotá, 30 de Mayo de 1883.

Señor D. Ramón Azpurúa.—*Caracas.*

Mi muy querido, muy leal y muy buen amigo:

SUPONGO que usted habrá extrañado mucho el silencio que he guardado para con usted en estos últimos tiempos, en términos de no haberle escrito, muy á pesar mío, sino rarísimas veces; pero le suplico encarecidamente disimule mis omisiones, teniendo en cuenta el persistente malestar de mi salud y la gran copia de circunstancias adversas que me han acompañado en estos últimos años. Usted, siempre fino y acucioso, y siempre (debo suponerlo) rebosando en salud y en esa actividad y diligencia que le han sido ingénitas, ha continuado, invariable, manifestándome sus inestimables simpatías, como si yo fuera verdaderamente digno de ellas, ó acaso porque usted ha adivinado la grata emoción que ellas me causan y la correspondencia que tienen en lo íntimo de mi corazón.

Recuerdo haberle hablado á usted alguna cosa respecto de mi venerado suegro el doctor Fernando Serrano, distinguidísimo prócer de la Independencia, y que usted me contestó pidiéndome algunos datos sobre él, con el fin de hacerlo conocer en sus escritos históricos. Precisamente desde que recibí esa cariñosa contestación de usted, mi salud ha empeorado hasta el punto de no dejarme contestar carta alguna de mis amigos. Hoy mismo dicto con dificultad la presente, y sin poderle dar la extensión que deseo.

Me encontraba muy niño cuando oí hablar con entusiasmo de la parte que el doctor Serrano había tenido en los acontecimientos de 1810, y presencié hacia 1812 las proezas que hizo sobre las fuerzas dictatoriales ó anarquistas salidas de Girón con el objeto de someter á Piedecuesta. Posteriormente tomó una parte tan activa y tan noble y abnegada en todos los acontecimientos de la antigua gran provincia de Pamplona, en calidad de Gobernador y Capitán general de ella, que á él se debió, diferentes veces, el rechazo de las tropas realistas que trataron de invadirla por diversos puntos. Y si como militar fué hábil y denodado, como magistrado civil fué idolatrado, no sólo por los habitantes de la provincia, sino por todos los emigrados de Venezuela y de otras partes qne vinieron á abrigarse bajo su protección. El General José F. Blanco me habló con entusiasmo de la conducta civil y militar del doctor Serrano en el tiempo que estuvo con él (hacia el año de 16) en la provincia de Casanare, y del cariño y respeto que le tuvieron todos los jefes que se reunieron allí, bajo sus órdenes. El General Páez hizo alusiones honrosas al mismo Coronel Serrano en un manifiesto que publicó por allá en los años de 1835 ó 1836, y luego, hablando conmigo en Nueva-York, se expresó con tal vehemencia de cariño y admiración por Serrano, aludiendo á su bondad, á su modestia y á su heróico valor como testigo y compañero de él en diferentes acciones de guerra, que yo no pude menos de hacerle notar que, á pesar de todo lo que me refería, la historia había cometido la injusticia, y la Nación toda la ingratitud de no mencionarlo sino raras veces y de una manera enteramente frívola é incidental, como para venir á confirmar que la modestia y la virtud han de quedar ahogadas por la audacia de los émulos que más hablan.

Observando yo todas estas inicuas injusticias é ingratitudes, quise desde ahora há más de 22 años, reunir algunos datos sobre la biografía del doctor Serrano, y con este intento me dirigí á D. Isidro Villamizar, contemporáneo suyo y que había vivido con él en la ciudad de Pamplona, suplicándole me enviara todos los documentos y apuntamientos que pudiera, para hacer una publicación de ellos. D. Isidro me contestó que, efectivamente, se hallaba en el caso de poder reunir y remitirme abundantes y preciosos documentos sobre el particular, y una relación de todos los hechos interesantes que le constaban, porque los había presenciado; pero en esos momentos se dió principio á la sangrienta revolución de 1860, en que todo se trastornó, afectando en primer lugar las comunicaciones de las provincias entre sí, y cuando por allá el año de 1863 empezó á pacificarse el país, ya D. Isidro Villamizar, agobiado por la vejez y algunas enfermedades, parece que se vió impedido para cumplir con su oferta, y se contentó con enviarme, en calidad de por ahora, la Constitución que para la provincia de Pamplona se expidió y se imprimió en 17 de Mayo de 1815, Constitución tan liberal y tan buena para aquellos tiempos, que fué, puede decirse, la que sirvió en gran parte para la que se expidió en el Rosario de Cúcuta en 1821. Según dicho señor Villamizar, esa Constitución (la de Pamplona) fué concebida y redactada por el doctor Serrano, quien luego la sancionó y publicó en su calidad de Gobernador y Capitán general: é indudablemente fué aquella Constitución la más liberal que se conoció en esos tiempos. Muerto el señor Villamizar sin haberme enviado los documentos aludidos, escribí á Cúcuta á mi cuñado el doctor Silvestre Serrano, hijo del prócer de quien vengo hablando, para que me suministrara algunos de los datos que yo de-

seaba obtener. Este me ofreció hacer todas las diligencias posibles al efecto; pero antes de enviarme cosa alguna, fué sepultado con toda su familia bajo las ruinas del terremoto que tuvo lugar en aquella ciudad en 1875.

Vea usted, pues, cuántas circunstancias han ocurrido, tendentes á oscurecer y dejar en olvido la memoria de uno de los más egregios y esclarecidos próceres de la gran causa de la América. Y tan cierto es esto, que el señor Leonidas Scarpetta, que se había dedicado á escribir la biografía de algunos de los próceres de la Independencia, se me acercó pidiéndome algunos datos relativos al doctor Serrano, y una copia (que le dí) de la citada Constitución; mas, antes de publicar la continuación de sus biografías, murió, no hace dos meses, en esta capital. A la copia indicada le acompañé sobre el doctor Serrano las breves reminiscencias que siguen:

Reminiscencias sobre el doctor Fernando Serrano, según informes unas, y otras de mi niñez.

Entiendo que nació en Piedecuesta, de padres ó abuelos españoles que se habían establecido en Cácota de la Matanza. Estudió en el Colegio de San Bartolomé, donde se recibió de abogado y donde se distinguió entre todos sus condiscípulos, por su talento, por su fuerza y por su hermosura. Tuvo una parte activa en la revolución del año de 1810. Fué proclamado Comandante el año de 1812, de las fuerzas que batieron á las de Girón y Bucaramanga, constantes éstas de más de seiscientos hombres, y aquéllas de sólo sesenta: acción que tuvo lugar en el sitio de Mensulí, y que dió por resultado la toma de Girón y de Bucaramanga, y el perdón de todos los prisioneros, aunque habían sido los agresores; pues que quisieron someter á Piedecuesta, por la fuerza, á su dominio.

Poco después fué nombrado el doctor Serrano Gobernador y Capitán general de la antigua provincia de Pamplona, en cuyo puesto manifestó en varias ocasiones su gran valor y su actividad; y ya había obtenido el grado de Coronel, cuando llegó á Piedecuesta el Coronel Castillo y Rada con la misión de organizar un batallón, lo que verificó, disciplinándolo y componiéndolo todo, de más de setecientas plazas y oficiales, de hijos de Piedecuesta, gracias á la eficacia é influencia de Serrano: batallón que con el nombre del 5º lo recibió Bolívar en Cúcuta, y que hizo las campañas más gloriosas de Venezuela, hasta quedar completamente exterminado á fuerza de triunfos. Vino luego á Piedecuesta con un objeto igual el Brigadier Gregor Mac-Gregor, y con no menos actividad le ayudó Serrano, en su calidad de Gobernador y Capitán general, á formar y disciplinar, armar, vestir y pertechar un nuevo Cuerpo de tropas. Finalmente, se estableció en Piedecuesta el Cuartel general del Ejército que combatió en Cachirí, y á Serrano le tocó la tarea de sostener allí, por mucho tiempo, más de cuatro mil hombres, proporcionándoles armas, vestuarios, bagajes y municiones, sin dejar de atender á la guerra interior de la provincia. A fines del año de 1814 propendió por la reunión de un Cuerpo legislativo que se instaló en Pamplona en Mayo de 1815, y después de haber redactado la muy liberal y admirable Constitución provisional de la provincia, le pasó el proyecto á aquella Corporación, la cual lo discutió y aprobó con cortas variaciones.

Perdida por los patriotas la batalla de Cachirí, Serrano vendió á menosprecio cuanto tenía: su vajilla, las joyas de su esposa y hasta su ropa de uso, todo con el objeto de armar, vestir y pertrechar la tropa con que siguió á Casanare, á donde se habían dado cita los patriotas para organizar algún gobierno y la defensa de la exánime República. Al despedirse de su esposa, y echándole los brazos, bañado en lágrimas, la dijo: "La Patria necesita de mis servicios y de cuanto tenemos para salvarla. Yo sigo para Casanare ó Apure, tierras á donde tú no puedes acompañarme. Te dejo en la miseria y encargada de cuidar de nuestros cuatro hijos (todos pequeños). Tu suerte será demasiado triste y por demás penosa, teniendo que emigrar hacia el Sur, como es preciso que lo hagas para librarte tú y librar á nuestros tiernos hijos de la ferocidad española." Su esposa, partida el alma, aprobó la determinación de su marido, y habiendo sabido al día siguiente de esta terrible escena, que los españoles habrían de llegar dentro de dos días á Piedecuesta, y no hallando dinero, ni bestias, ni modo alguno de emprender su emigración, determinó tomar camino á pie hacia Bogotá con dos de sus hijas, de las que, una de 3 años, llevaba al cuadril, y la otra de 4½ de la mano, pues aunque la acompañaba su hijo mayor, éste apenas contaba 8 años de edad. Así llegó llena de angustias á Bogotá, donde una prima suya, Priora del Convento de la Enseñanza, se encargó de tener allí las dos niñas, mientras ella continuaba con su hijo, Silvestre Serrano, la emigración que seguía hacia el Cauca. Acosada de miseria y de fatiga, pues careciendo de todo recurso no podía fletar bestias ni tenía como alimentarse, se quedó en La Plata, donde, por su pobreza y por la oscuridad en que vivía, no se apercibieron de ella los españoles; mas luego que regresó á Bogotá y que fué reconocida, se la envió presa á Girón, y allí y en Piedecuesta sufrió graves persecuciones, hasta que la batalla de Boyacá libró al país de aquellos enemigos.

Entretanto, Serrano escribía á su esposa de Casanare diciéndole que había llegado allí sin novedad, no sin haber tenido que batirse en el tránsito con varias partidas enemigas que pretendieron impedirle el paso, y que una junta de Generales, oficiales y emigrados lo habían elegido Jefe civil y militar del simulacro de República que había quedado, y que había nombrado á Santander, y por renuncia de él á Páez, General en jefe del ejército patriota. La ruega que tenga paciencia y esperanza, pues que se prometían dar en tierra en poco tiempo con todo el poder español: que pronto se pondrían en campaña los patriotas con tal objeto. Así se verificó todo; pero Serrano, después de haberse batido en varias campañas con los españoles, unido á Páez las más veces, resultó gravemente herido en uno de los últimos combates, precisamente cuando se le llamaba á ocupar un puesto en el Congreso de Guayana, á donde se hacía llevar en guando, cuando espiró en el camino.

Sería imposible hallar entre los próceres de la independencia uno más abnegado, más patriota, más honrado ni que más amargura y sacrificios sufriera, no como quiera por la independencia, sino, más que todo, por la libertad y la democracia, como se puede ver por la Constitución cuyo proyecto presentó al Cuerpo legislativo reunido en Pamplona, á principios de 1815, y que con pocas modificaciones fué sancionado por él en su calidad de Gobernador y Capitán general en el mes de Mayo del mismo año. En esa Constitución se explican y se consagran como parte integrante de ella los derechos del hombre; se consagra la libertad de los esclavos, en términos más amplios de los en que se formuló luego en la Constitución expedida el año de 21 por el Congreso de Cúcuta. Aquella Constitución es un preciosísimo documento, que aunque se resiente algún tanto en su forma, etc. de los tiempos y circunstancias en que fué sancionada, entraña los más avanzados principios sociales de libertad, de democracia, de progreso y civilización universal. Constitución que en su fondo ha podido servir de cartilla segura á todos los políticos modernos.

Usted, mi buen amigo, verá el partido que puede sacar de estas breves indicaciones, con el objeto de hacer

justicia al doctor Serrano y restablecer su memoria en los escritos históricos á que usted se ha consagrado.

Acepte los recuerdos cariñosos de toda mi familia y el afecto de su amigo que no lo olvida.

Victoriano de D. Paredes.

CORRESPONDENCIA DE EUROPA.

Saludo de ordenanza—Sesión anual de la Academia de Ciencias—Al fin nos veremos libres de las enfermedades contagiosas—Cien mil animales vacunados—Buena noticia para los músicos que tocan corneta—Un libro que deberán leer los calentanos—Un joven de 97 años—Paradero de Monsieur de Lesseps—El eclipse de sol del 6 de Mayo—Entrada triunfal de un Obispo en la Academia francesa—Gramática atea—Muerte de Louis Veuillot, de Jules Sandeau, de Wagner y de Gustave Doré—Un divorciado que vuelve á ser novio de su mujer. La coronación del Zar de Rusia—Más vale ser hoy cordero inglés que emperador moscovita—Monumento á Darwin—El túnel bajo el Canal de la Mancha—El Salón de pintura de 1883.

París, 30 de Abril de 1883.

Señor Director del PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se ha dignado usted, con suma galantería, designarme para que refiera de tiempo en tiempo á los lectores de su respetable periódico, que tan ilustrado es en el fondo como en la forma, lo que acontece por estos viejos mundos. Hoy doy principio á mi grata tarea, la cual lo será más todavía si cuento con la benevolencia de aquellos á quienes estas líneas se dirigen.

* * *

Hecho este saludo de ordenanza á los que con su atención van á honrarme, me encamino hacia aquel edificio de severa arquitectura cuya elegante cúpula distingo á lo lejos. Ya he recorrido los muelles del Sena, he cruzado el puente de los Santos Padres, y, penetrando en el pórtico augusto, me encuentro en el recinto del Instituto de Francia.

Cuántos viajeros hay, señor Director, que se van de París sin conocer este venerado templo de las ciencias y las artes, y no puedo hacer otra cosa que compadecerlos, porque el espíritu respira aquí tan dulce atmósfera, que parece como si el alma sólo hubiese entrado, quedándose afuera el cuerpo.

Estoy presenciando nada menos que la sesión anual de la Academia de Ciencias. En esta ocasión, reunidos todos aquellos hombres de buena voluntad, oyen la relación de sus continuados triunfos en la lid pacífica del entendimiento contra las sombras que le oscurecen. M. Jamin ocupa la tribuna y, en un bello discurso, traza á grandes rasgos el cuadro de la obra científica llevada á cabo durante el año académico. ¡Cuántos trabajos, cuánta constancia! ¡Cuántas noches de desvelo pasadas en la resolución de algún difícil problema! ¡Cuántos días de encierro en el laboratorio; pero, en cambio, cuántos descubrimientos nuevos que van á hacer á la humanidad más rica y más feliz! De todos ellos hace M. Jamin una relación somera; y yo lo haría también de buen grado, siguiendo las palabras mismas del ilustre Presidente del Instituto, si esta correspondencia no tuviese que encerrarse dentro de límites determinados.

Con todo, haré breve mención de los trabajos del sabio insigne cuyo nombre está hoy en boca de todos. ¿Quién no ha oído hablar de M. Pasteur, que ha consagrado su vida á combatir esos seres microscópicos llamados *microbos*, gérmenes de muerte que llenan el aire y las aguas y causan desoladoras epidemias? Hasta ahora sólo el inmortal Jenner había logrado, con el descubrimiento de la vacuna, preservar al hombre de una siquiera de las variadas formas en que esos *microbos* manifiestan su perniciosa influencia; pero tocaba á Pasteur la gloria de descubrir el sistema por medio del cual se llegará acaso al resultado de poderse preservar de todas las enfermedades infectivas que afligen al hombre y á los animales domésticos. Hé aquí las palabras con que M. Jamin da cuenta de este prodigioso descubrimiento: "Monsieur Pasteur examina aparte los detalles de la vida en cada especie virulenta, comenzando por una enfermedad semejante al cólera, que mata á las gallinas y deja en sus órganos, después de la muerte, una profusión de seres microscópicos. Recoge éstos, consigue conservarlos en caldo y asiste á su reproducción y desarrollo. Luego los cultiva, los hace multiplicarse, é introduciéndolos bajo la epidermis de una gallina sana, ve que se propagan y la matan: eran ellos, pues, la verdadera causa de la enfermedad, que ahora es preciso curar y evitar. Monsieur Pasteur concibe entonces la idea de elevar poco á poco la temperatura del caldo en que se hace su cultivo, y observa que el *microbo* se debilita, pierde su violencia, deja de ser un vírus mortal y, cosa maravillosa! viene á ser un preservativo, una vacuna!

"En breve M. Pasteur comienza de nuevo el mismo estudio á propósito de otra epidemia, el *carbón*, enfermedad terrible que destruye los rebaños y ataca también al hombre. Sus experimentos le conducen á idéntico resultado; y por medio de una vacunación públicamente apreciada y vulgarizada en el día, salva del *carbón* á los ganados.

"El mal de rabia tiene por causa otro *microbo* que habita el cerebro de los perros, los cuales van también á ser vacunados. Aún nos quedan, por desgracia, la peste, el cólera, el vómito negro y otros tantos azotes; pero los sabios creen en los *microbos* y el mundo espera en M. Pasteur."

La atenuación del vírus carbonoso es de particular interés para nosotros, por ser aún nuestro país esencialmente agrícola y depender una gran parte de la riqueza de sus habitantes de la cría de ganados. Tan popular se ha hecho en Francia este nuevo sistema de vacunación, que del 1º al 10 de Abril solamente han sido vacunados más de 25,000 animales, entre vacas, bueyes, corderos y caballos, de suerte que, al terminarse el mes, lo habrán sido ya como 100,000.

No abandonaré este asunto sin informar á usted que acabamos de atravesar una intensa epidemia de fiebre tifoidea, que ha llevado al sepulcro á 2,437 personas de ambos sexos. Pues bien, de todos éstos, sólo han muerto dos obreros en objetos de cobre: un cincelador y un calderero. Esto confirma lo que se había observado en varias epidemias anteriores, á saber, que los obreros en cobre y en bronce, lo mismo que los músicos del ejército, que usan instrumentos de metal, gozan de una casi completa inmunidad contra las enfermedades infectivas. Estas observaciones se hallan recopiladas en una comunicación de sumo interés que el doctor Burq ha dirigido al Instituto bajo el título de *Contributions aux doctrines de M. Pasteur*, la cual no dudamos que llamará la atención del público de Bogotá, en donde estas epidemias toman cada día un carácter más alarmante.

Y para no olvidar á mis lectores de las tierras cálidas, á quienes preocupen las fiebres intermitentes y continuas de esos lugares, les recomiendo la lectura de los trabajos del doctor F. C. Maillot, que han hecho merecer á su autor el *Premio Montyon* de este año.

* * *

Ha terminado la sesión del Instituto y espero á la puerta para ver desfilar á aquellos respetables varones. Rompe la marcha Monsieur Chevreul, con su andar vivo y fácil, á pesar de sus 97 años! Viene en seguida M. Edmond Becquerel, que á la sazón trabaja con su hijo

Enrique, como él mismo trabajaba con su padre, el ilustre Antonio César Becquerel, inventor de los aparatos termo-eléctricos. El amor á la ciencia se perpetúa en esta familia. Pasan luego Dumas, Bertraul, Fremy y luego otro y otro hasta quedar la sala vacía.

Observo entonces que he echado de menos la simpática figura del *Grand francais*, siempre alegre y expresiva. Monsieur de Lesseps falta en aquella ceremonia; qué le habrá retenido? ¿Se hallará, por ventura, en alguna de esas incesantes excursiones á que se entrega para el desarrollo de su idea favorita: *aperire terram gentibus?* Así es, en verdad. M. de Lesseps no se encuentra allí, porque está en Africa, estudiando con un grupo de ingenieros el proyecto de abrir, no ya un canal, sino un mar interior de Gábes á Biskra. Este atrevido proyecto tendrá por resultado transformar de una manera maravillosa las condiciones económicas, agrícolas y políticas de Algería.

De regreso ya de su excursión africana, y satisfecho de ella, M. de Lesseps sigue ocupándose en su magna obra, el Canal de Panamá, que habrá de coronar su gloria imperecedera.

A la sazón los istmeños habrán recibido la visita de la expedición científica, á cuya cabeza se halla el célebre astrónomo M. Janssen, que va á estudiar en las islas Carolinas el eclipse solar del 6 de Mayo.

* * *

El lector me permitirá un momento más de recreo en el Palacio-Mazarino para hacer mención de la solemne fiesta pública celebrada el 20 de Abril último por la Academia Francesa para recibir en su seno á Monseñor Perraud, Obispo de Autun. Sabido es que á estas ceremonias concurre lo más selecto de la sociedad literaria y científica de la Metrópoli. Algunas de estas recepciones, tales como la de Monseñor Dupanloup, Montalembert, el Padre Lacordaire, Prevost-Paradol y el duque de Aumale, han hecho época. El discurso de Monseñor Perraud contiene bellezas de primer orden, que arrancaron prolongados aplausos á la numerosa Asamblea, compuesta de 1,200 concurrentes.

* * *

La entrada triunfal, digásmoslo así, de un prelado de la Iglesia en la corporación más distinguida del mundo, no obsta para que el Gobierno francés continúe su obra de destrucción de toda idea espiritualista en el pueblo. Los tratados elementales de educación, compuestos por M. Paul Bert, están basados en el materialismo; mas, no contento con esto, el Ministro de Instrucción pública ha hecho circular un libro de ejercicios gramaticales destinado á las escuelas, en el cual se alteran los textos de algunos autores clásicos que nombran á DIOS, para que esta palabra no figure en ellos. Así, por ejemplo, en la conocida fábula de La Fontaine, "Le Petit Poisson et le Pêcheur," allí en donde dice:

Petit poisson deviendra grand
Pourvu que Dieu lui prêt la vie,

se ha puesto

Petit poisson deviendra grand
Pourvu qu'on lui laisse vie.

Y aquel verso de "La Ferme" de Delille:

Ah par les Dieux des chapmis, que le luxe effronté,

se ha cambiado por el siguiente:

Par les amis des champs, que le luxe effronté.

Para combatir estas pervertidas ideas falta ya la pluma vigorosa de Louis Veuillot, cuya muerte ha sido hondamente sentida en la familia católica y ante cuya tumba se han inclinado aun los mismos enemigos de las ideas que defendió siempre con energía y lealtad. Hijo de un tonelero, logró por sus propios esfuerzos conquistarse una posición social muy superior á su nacimiento, y dió á luz numerosas obras de mérito universalmente reconocido, que han colocado ya su nombre en la lista de los más galanos y eruditos escritores del siglo.

Otro literato de primer orden acaba también de bajar al sepulcro. Jules Sandeau, el autor de *Indiana* y de *Madame de Sommerville;* aquel cuyas comedias, ricas de ingenio, son el encanto de los que frecuentan el teatro de la Comedia Francesa, espiró el 24 último á los 72 años. Habitaba en una pieza del Palacio del Instituto, y se hallaba en la última agonía á tiempo que sus compañeros celebraban la recepción del Obispo de Autun. Muchos de ellos salieron de allí para rodear su lecho de muerte.

* * *

Y ya que me he detenido á hablar de estos escritores insignes que se han separado de la vida dejando un reguero de luz sobre la tierra, no callaré los nombres de dos artistas eminentes, muertos á principios del año. El uno es el de Wagner, cuya música, incomprensible para unos, admirable para otros, ha ejercido de todas maneras una influencia notable, así en Alemania como en el extranjero. El otro es el de Gustave Doré, á quien el arte debe inimitables dibujos para las obras de los más grandes ingenios. Quién no ha visto y admirado alguna de las innumerables producciones de su lápiz prodigioso y su pincel fantástico. Sólo él logró robar á Dante los secretos de su atrevida imaginación para hacerlos sensibles á la vista; sólo él pudo seguir á Milton en las altas regiones de su Paraíso, y copiar en la cabeza de Cervantes las variadas escenas de la vida de su inmortal manchego.

* * *

Como á todo, señor Director, ha de mezclarse algo de ridículo, la muerte de Wagner ha dado origen á una situación interesante. El ilustre compositor se había casado con la esposa de M. de Bulow, divorciada de su marido. Este, á su turno, había vuelto á casarse con la señorita Schanzer, actriz del teatro de Meiningen. Pero, hé aquí que á la muerte del maestro, M. de Bulow ha tornado á enamorarse de su antigua mujer y quiere *redivorciarse* para *recasarse* con su primitiva esposa. Esto es lo que aquí llaman *les gaietés du divorce.*

* * *

Sin advertir en ello, he brincado de las orillas del Sena al suelo alemán. Continuaré, pues, con la misma presteza hasta dar en San Petersburgo, en donde se prepara la gran ceremonia de la coronación del Zar.

En estos tiempos de dinamita, en los cuales tan instable parece la tierra que pisan los descendientes de Pedro el Grande, aquella festividad, particularmente para los que se vean obligados por su posición oficial á asistir á ella, tendrá que ser de gran efecto; y pudiéramos apostar que, si algún infeliz criado de los que sirvan al banquete de honor, tiene la desgracia de que se le escape de las manos algún rimero de platos, al ruido que éstos produzcan, saltarán de la mesa aquellos grandes-duques, tan ágilmente como soldados de plomo cuando se da un golpazo sobre la mesa en que están puestos.

De todo esto haré á usted una fiel relación cuando el suceso haya pasado.

* * *

Y como yo mismo tengo ya miedo de que reviente cerca de mí alguna bomba, dejaré la patria de los Ro-

manof para trasladarme á Inglaterra, en donde se goza de una paz octaviana, y el pueblo, por ahora, no piensa sino en no comer cordero. Así es la verdad, señor Director, y no lo tome usted á chanza. Es el caso que habiendo sufrido los rebaños una gran mortandad, la Reina ha ordenado que, durante esta estación, no se vuelva á servir cordero en la real mesa. Al punto sus fieles súbditos han dado igual orden á sus respectivos marmitones, por lo cual aquellos cuadrúpedos, más felices y tranquilos que el Zar de Rusia, han podido holgarse en las jugosas praderas de la verde Albión.

Poco más tendré que decir de este país venturoso; no omitiré, sin embargo, la noticia de que en breve Darwin, aquel que, con razón ó sin ella, colocó al mono en nuestro árbol genealógico, tendrá un magnífico monumento que será erigido á su memoria por iniciativa de la Sociedad Real de Londres, y con la cooperación de las más notables sociedades científicas del globo. Lo cierto es que, aun permaneciendo uno extraño á toda apreciación de las doctrinas generales, científicas y filosóficas del ilustre difunto, no puede menos que rendir un homenaje de respeto al hombre que consagró su vida entera á trabajos del entendimiento y que prestó á la ciencia positiva señalados servicios.

* * *

Al regresar á París por el canal de la Mancha, he sentido que aún no esté terminado el túnel submarino. La obra, sin embargo, está ya bastante adelantada por el lado de la costa francesa; y si se logra vencer completamente, como se logrará al fin, la poca voluntad de los ingleses con respecto á la continuación de los trabajos, el túnel se hará y tendrá todas estas ventajas: que permitirá un tráfico de 13 á 14 millones de pasajeros por año, fuera de las mercancías; que el espacio que hoy se recorre en dos horas, con grave detrimento, á lo menos momentáneo, de las funciones digestivas, se hará en média hora, poco más ó menos; finalmente, que el notable aumento del tráfico hará bajar los precios del trasporte.

Las importaciones de Inglaterra á Francia en el año pasado alcanzaron á un valor de £ 40.000,000, y las exportaciones á 30.000,000.

El túnel, fuera de las obras accesorias, sólo costará £ 3.000,000.

* * *

Ya estoy de regreso en la Metrópoli, y usted me perdonará que suspenda aquí esta correspondencia, porque mañana se abre la Exhibición anual de pintura, *Salón de* 1883, y es hoy el día destinado á dar barniz á los cuadros. *C' est le jour du vernissage*, y á esta fiesta no puede faltar ningún amante del arte, ni podría yo quedarme sin dar á usted cuenta, como lo haré en la venidera ocasión, de lo que vea y observe allí.

Con que, hasta otra vista, señor Director, y que los lectores me perdonen el mal rato que les he hecho pasar.

Ignacio Gutiérrez Ponce.

NUESTROS GRABADOS.

SAN-CRISTÓBAL, población de unos 2,500 habitantes y Capital del Estado del Táchira, en la vecina República de Venezuela, está llamada á ser una de las principales de aquel país, por la bondad con que produce el café, azúcar, etc., etc., y por el carácter laborioso y emprendedor que distingue á sus habitantes.

Nuestro grabado de la página 304, que representa un bello paisaje de sus alrededores, dará idea de lo fértil y pintoresco de aquella privilegiada comarca que sólo espera se terminen las vías de comunicación que hoy se emprenden para dar fácil salida á sus ricos productos.

El grabado de la página 305 representa el volcán "El Cumbal," y á su pie el río Carchi, que limita á Colombia por el Sur, y toma luego el nombre de "El Guáitara."

En los viajes de Boussingault y Roulin, hallamos una interesante página dedicada á este volcán, de la que extractamos:

El volcán está situado al Occidente del pueblo del mismo nombre, en la Provincia de Pasto. Dos horas fueron suficientes para subir al cráter. Después de haber trepado una serie de rocas escarpadas, llegué á donde hay cierta especie de cúpula rodeada de una cintura de hielo. De esta cúpula se desprenden en abundancia vapores fétidos. El barómetro indicaba allí una altura de 4,761 metros sobre el nivel del Océano. Un poco más abajo, al Occidente del punto en donde observé el barómetro, se veía levantarse una columna de vapor denso que esparcía un olor fuerte de ácido sulfuroso. Bajando al lugar de donde salen estos vapores, escuché un ruido considerable como el que hace un coche pesado en el empedrado. El viento del Este, que comenzó á soplar con violencia, se llevó los vapores, y entonces pude reconocer un espacio circular cóncavo de cerca de veinte metros de diámetro. Eran tantos los vapores que salían, que luego que el viento cesaba algo, aquel espacio parecía ocupado por el humo de un vasto incendio, y entonces era preciso retirarme prontamente para no ser sofocado. Mas luego que el viento soplaba podía recorrer el terreno del cráter, que es una mezcla de azufre y de lodo volcánico. El suelo retumbaba al caminar como cuando se anda sobre una bóveda, pero era preciso moverme sin cesar para no quemarme los piés. Cavando hasta la profundidad de algunas pulgadas, al instante salía una llama larga de azufre que ardía por algunos minutos. En diferentes puntos de la superficie cóncava del cráter, se distinguía el azufre ardiendo continuamente y el vapor de agua que se exhalaba. En los lugares menos calientes se veían pedazos grandes de azufre. El agua que recogí condensando los vapores se sentía algo ácida, pero esto provenía del ácido sulfuroso, puesto que el nitrato de plata manifestó que no había ácido hidroclórico. Examinando el gas sacado del terreno en donde el azufre ardía, hallé que se componía en gran parte de ácido carbónico y en parte de ácido sulfuroso.

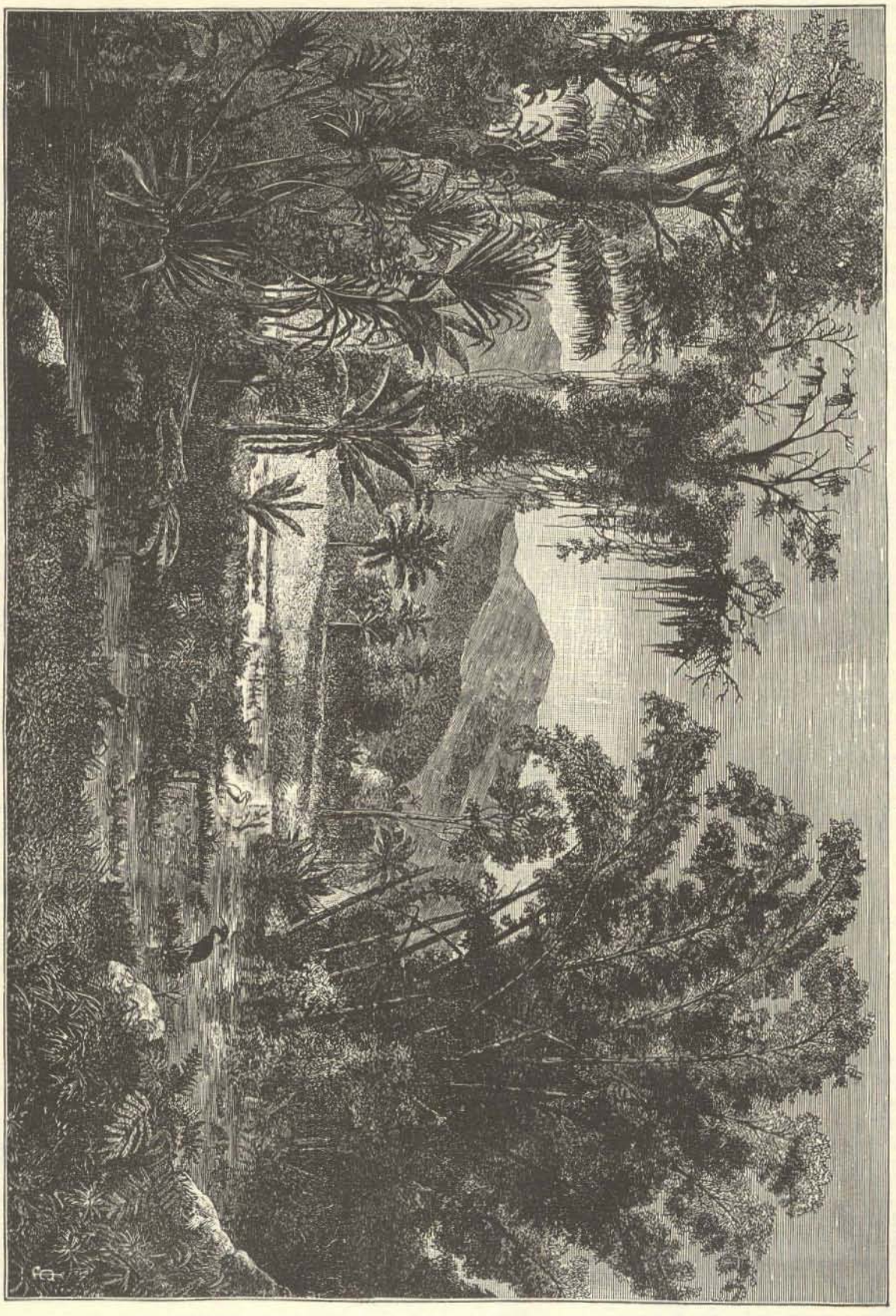
.....

Según estas experiencias, el volcán de Cumbal produce: 1.º vapor de agua; 2.º vapor de azufre; 3.º gas ácido carbónico; 4.º gas ácido hidrosulfúrico. Y como productos accidentales, ácido sulfuroso y azoe.

La cruz que aparece á la izquierda del grabado, marca el lugar donde las armas colombianas, al mando del General T. C. de Mosquera, obtuvieron la victoria de Cuaspud, sobre las tropas del Ecuador, comandadas por el General Juan J. Flórez, el día 6 de Diciembre de 1863.

Acompañamos el facsímil del autógrafo del General José Antonio Anzoátegui, que hemos logrado obtener,

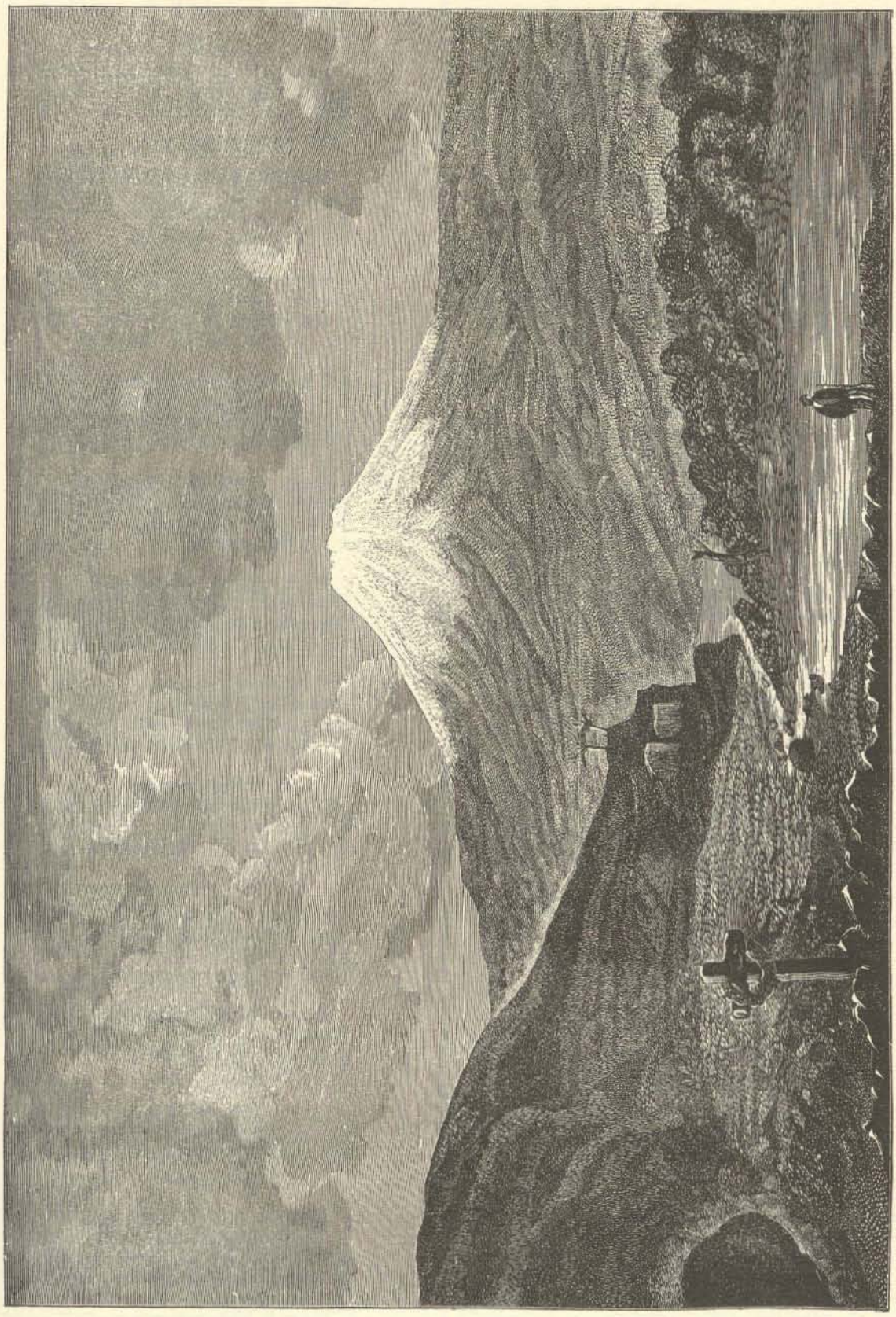
completando así el retrato y biografía de él insertado en nuestro número anterior, páginas 281 y 282.



PAISAJE DE SAN CRISTOBAL.

Grabado por Crane.

EL CUMBAL.



Grabado por Greñas.

AMOR FRATERNAL.

A mi hermano Leonidas, en su día.

I

DULCE recuerdo que clamas
Por iluminar mi frente:
Ven, pues, y súrcala, ardiente
Como una tromba de llamas!

Hoy, cuando vivo agobiado,
Cuando el dolor me consume,
Quiero aspirar el perfume
De las brisas del pasado.

Dejad que dellas, á solas,
Me aduerma al soplo suave
Como entre su nido el ave,
Como la espuma en las olas.

Dejad... dejad que al pasado
Siquiera en mis sueños vuelva,
Como el turpial á su selva
Y á su patria el desterrado.

En un éxtasis profundo
Me parece que á lo lejos
Hoy vislumbro los reflejos
De otro sol y de otro mundo.

Inocentes alegrías,
Arreboladas auroras,
Quimeras encantadoras,
Lejanos y hermosos días....

¡Traedme con la fragancia
De que siempre estábais llenos,
La visión de los serenos
Horizontes de mi infancia!

II

Tú no sabes... imposible!
Lo que yo, querido hermano,
Recuerdo alegre y ufano,
Con emoción indecible.

Cuando con faz placentera,
Anhelante y sorprendido
Oí tu primer vagido,
Te arrullé por vez primera;

Cuando con dulce embeleso,
Con incógnita delicia,
En prenda y como primicia
De amor, te dí el primer beso;

Cuando al fulgor de la luna
Contemplándote amoroso,
Ora velé tu reposo,
Ora columpié tu cuna.

Cuando en floridos pensiles
Con el susurro del viento
Se entremezclaba el acento
De tus gritos infantiles.

¿Recuerdas, hermano mío,
Aquel concierto suave
De las cántigas del ave
Con los murmullos del río?

Yo lo recuerdo... y en tanto
Que se inclina mi cabeza,
Siento en el alma tristeza,
Brota á mis ojos el llanto.

III

Oh niñez! en mi memoria
Hoy tu recuerdo fulgura,
Como oasis de ventura,
Como destello de gloria!

Después... en nuestra existencia
Lóbrego, triste y amargo,
Abre un paréntesis largo
Una larguísima ausencia.

Sobre encontrados caminos,
La tuya radiante y bella,
¡Cuán distinta fué la estrella
Que alumbró nuestros destinos!

Cómo se dobla mi frente
Un tiempo erguida y serena,
Bajo el peso de la pena
Honda y letal del presente!

Yo en el tedio me consumo,
Nada á complacerme alcanza..
Tórnase aire mi esperanza
Y mis ilusiones humo.

En el antro de mi duelo
Ya no aguardo que me alumbre
Una ráfaga de lumbre
De la tierra... ¡ni del cielo!

Frente á mí, impasible y muda
Cual esfinge pavorosa,
Por todas partes me acosa
¡Hasta en mis sueños!.. la duda.

Ya para luchar inerte,
Sin fe, sin fuerzas, sin brío,
Sólo veo en torno mío
Lúgubres sombras de muerte.

IV

Contigo... qué diferencia!
¡Qué distinto fué tu Hado!
¡Cuán solícito ha colmado
De amor y luz tu existencia!

Tu estrella resplandeciente
Ilumina tu horizonte
Como al coronar el monte
Los rayos del sol naciente.

Ah! cómo en tu hogar bendito
Se ven la dicha y la calma
Que reflejan en el alma
No sé qué gozo infinito!

Derrama en tu senda flores
Pura, gentil, hechicera,
Tu angelical compañera,
La maga de tus amores.

De cada hijita inocente
Es para ti la sonrisa
Como beso de la brisa
Al pasar sobre la fuente.

Parece que en tu camino,
Por la voluntad del Hado,
Tú sólo hubieses hallado
La lámpara de Aladino.

Sobre tu azul firmamento
Nube ninguna resbala
Y en él, audaz, tiende el ala
Y vuela tu pensamiento.

Sé feliz una y mil veces
Con tu esposa amante y pura
Y tu hijas... ¡ tal ventura
De sobra tú la mereces!

Yo que extasiado la miro,
Querría que siempre fuera
Tu vida, una primavera
Bajo un cielo de zafiro.

V

Por qué!... ¿ porque soy tu hermano
He de callar tus loores ?
Ni las prendas que atesores
Habré de ensalzar ufano ?

¿ Con que he de callar... apenas
Porque lo manda el sofisma
Torpe, de que es una misma
La sangre de nuestras venas ?

¡Si hay en tu sér condiciones
De generosa hidalguía
Que en lazos de simpatía
Cautivan los corazones !...

Si hoy como cuando eras niño
(Oh ! más que entonces !) të amo!....
Si hoy ante el mundo proclamo
Lo inmenso de mi cariño !....

Ah ! si una mano sombría
Te amagase en mi presencia,
Yo por salvar tu existencia
Sacrificara la mía.

Como el cariño, en mi pecho
Su voz el deber levanta
Y mi gratitud es tánta....
Que para tánta es estrecho.

Porque quien de todo duda
En su perenne agonía,
En tu ternura confía
Y con tu afecto se escuda.

Tú ignoras cómo me ufano
Y cómo olvido mi suerte,
Cada vez que digo al verte:
Ese que pasa es mi hermano !

VI

La convicción que una idea
Torna en realidad segura,
Sobre tu frente fulgura
Y en tu mirada chispea.

Nada tu ímpetu sufoca
Ni te fatigas *por nada*,
Cual la gota destinada
A taladrar una roca.

Brotan de tu pensamiento
Ignorados resplandores
Y seducen los ardores
De tu varonil aliento.

Jamás turbó tu reposo
Odio vil ó torpe envidia :
Nunca cupo la perfidia
En tu pecho generoso.

Luchando te alzas.... y subes....
Y tu espíritu, sereno,
Vive en la región del trueno
Como el águila en las nubes.

Tu acento es amor ó es saña,
Es arrullo ó es rugido,
De la paloma en su nido,
Del león en la montaña.

VII

Tienes corazón sensible
Que ante lo bello se expande,
Abierto siempre á lo grande,
A lo bajo inaccesible.

Tu alma se doblega al ruego
Y enternecida lo escucha,
¡ Y es una alma que en la lucha
Brota raudales de fuego !....

Quién osó llamarte doble ?
¿Cuándo, quién, con qué derecho
Negó cabida en tu pecho
A algún sentimiento noble ?

Tu fe da vida....Si toca
A algún ideal que fragua ....
¡ Tú hicieras saltar el agua,
Nuevo Moisés, de la roca !

Yo anuncio como Profeta
Que, con tu aliento pujante,
De un gran porvenir brillante
Tú llegarás á la meta.

¡ Grabe tu nombre la Historia
Después que tras lucha ardiente
Venzas, y ciña tu frente
El lauro de la victoria !

Manuel de Jesús.

Bogotá, Mayo 3 de 1883.

EL DORADO.

(Continuación de la página 293.)

XIII

NATURALMENTE de esta vida de relaciones y de afectos íntimos, debían surgir elementos de moralidad, de trabajo y de industria indispensables para el progreso social en la pacífica y cómoda satisfacción de las necesidades más imperiosas de la vida.

La agricultura fué la ocupación más natural y la industria más importante para los pueblos de la antigua Cundinamarca, pues solamente las tribus en extremo salvajes y nómades de los lugares bajos y calientes se contentaban con los animales, raíces y frutos que la naturaleza pródiga les ofrecía espontáneamente; pero aqué-

llos que vivían en un suelo menos pródigo ó privado absolutamente de elementos naturales para su manutención tuvieron que recurrir al cultivo de los campos, y esta necesidad les hizo muy prácticos en el ejercicio de la agricultura, y desarrolló en alto grado su genio observador é inventivo, armonizando oportunamente las plantaciones de sementera con las diferentes épocas lluviosas y con las faces de la luna: de aquí nació el cómputo del tiempo y el calendario más regularmente calculado entre gentes que principian en la vida civilizada, y cuyas bases principales pudieron ser los recuerdos de nociones adquiridas anteriormente por las tribus inmigrantes de otros países algo civilizados.

Los instrumentos empleados en aquella época para la preparación del terreno y la siembra de las semillas eran de piedra ó de madera: hachas y cuchillos de piedra cilícea ó de madera de macana, sumamente fuertes para cortar los árboles ó arbustos, y para limpiar el terreno de la maleza que lo cubría ayudados del fuego; azadas y palas de piedra, de hueso y de madera para levantar y labrar la tierra, y fuertes estacas para sembrar la semilla, hé aquí todos los instrumentos agrícolas de que podían disponer. Esta clase de útiles hacían excesivamente laboriosas y lentas sus operaciones agrícolas, pero en cambio, los agricultores eran numerosos y la cosecha abundante; contaban siempre para estas faenas con las lluvias oportunas que ablandasen la tierra y facilitasen algún tanto su labor.

En contorno de las cementeras hacían un cercado de leños, para limitar la propiedad y para impedir que se causase daño en ellas; su cuidado estaba encomendado al dios *Chaquen*, protector de los linderos y cercados.

En los climas fríos (10° á 16° c.) y en los templados (17° á 22° c.) cultivaban muchas plantas alimenticias, principalmente el maíz común y el llamado *canilla* ó *rabo de zorro*, las patatas, la quinua, los cubios, las hibias, las chuguas rosadas y la variedad peruana; las arracachas, la yuca, y como condimento picante el ají, y como aromático el paico en los puches de maíz ó mazamorra (1). Usaban también el jugo de la caña de maíz y la miel de abejas de los climas cálidos.

Estos eran los frutos principales de sus faenas agrícolas, los que en los mercados se cambiaban entre las tribus de los diferentes climas para subvenir á su subsistencia. El maíz se cosechaba una vez en el año y dos veces las papas.

El Coronel Acosta dice que la papata debe reputarse como originaria del país de los Muiscas ó Chibchas; fúndase en que el conquistador Quesada la halló cultivada en estas regiones, principalmente en la Provincia de Vélez, desde el año de 1537, esto es, en una época en que sólo es verosímil suponer que este tubérculo haya podido exportarse de Quito, Perú ó Chile (2). Los indios Chibchas llamaban la patata *iomza* ó *iomuy*, y la papa amarilla *tiba iomy;* todavía en Usme, pueblo situado al Sur de Bogotá, es llamada la papa, *iomy*. Hoy día en todos los pueblos de la Sabana se llama *iomogó* la parte de la cosecha de las papas que se regala á los que ayudan á cogerla, y esta palabra con la misma significación fué usada por los antiguos indios.

En su alimentación agregaban á estos frutos el pescado *chimbe*, y el del río Funza y de otros ríos en Hunza, y unos pecesillos llamados *guapuchas;* también muchos animales silvestres, tanto aves como cuadrúpedos, con excepción de los venados cuya carne solamente la comían los caciques y algunas personas de distinción, con licencia del Zipa; á las demás gentes les estaba prohibida por una ley de policía, pues se temía el exterminio de este animal en los bosques inmediatos (3).

Con el maíz confeccionaban la *chicha (Zapcua ó fabcua)* bebida popular *(biohoty)* muy diferente de la que hoy se hace con el mismo nombre. Es sorprendente que la necesidad universal de una bebida fermentada pusiera en posesión á estos indios de un procedimiento cuyos resultados explica satisfactoriamente la ciencia. Después de remojado el maíz lo dejaban germinar, como se hace en Europa con la cebada para la cerveza, inmediatamente lo hacían secar, y tostado al fuego en un tiesto de arcilla cocida, se reducía á polvo, el que desleído en agua caliente se dejaba fermentar. En estas operaciones de germinación del grano y de la acción del agua caliente el almidón del maíz se convierte en una materia azucarada que por la fermentación produce alcohol, á que debe su propiedad enervante. Esta chicha es menos nociva que la que hoy se confecciona con maíz cocido y miel del jugo de la caña de azúcar.

Tanto en la preparación de los alimentos con el maíz, de cuya harina hacían la mazamorra *(suque)*, ó puches, y también pan, como en la fabricación de la chicha, empleaban como instrumento para pulverizar *la piedra de moler (hyca brohosuca)* que ha venido hasta nuestros tiempos: ésta es un trozo de roca arenisca de superficie plana y de forma casi rectangular, de 50 á 60 centímetros de longitud, 40 á 30 de ancho y 20 de gruesa, colocada en posesión ligeramente inclinada sobre un montón de piedras unidas con barro ó sobre horcones de madera que le sirven de apoyo. Sobre esta piedra se pone el grano que se quiere moler, y con otra piedra de 30 centímetros de largo, cuya sección transversal es cuadrada ó triangular, de 8 á 10 centímetros de lado, de ángulos y extremidades redondeados, y que hace el oficio de moleta, se quebranta y muele el grano por compresión y fricción, que le imprimen las manos con un movimiento de vaivén.

En la época actual es muy general el uso de este instrumento. Se ve en acción constante en la testera de la choza ó rancho del indio ó del mestizo de nuestros campos, *la piedra de moler*, de uso inmemorial, y compañera de la mujer en sus faenas; mientras que en un rincón de la cocina ó de la estancia principal luce la fogata de leños inflamados con cuyo calor se sazona la apetitosa mazamorra.

(1) Las especies de plantas alimenticias que usaban los Chibchas se designan con los nombres siguientes: *Zea maíz*, lo llamaban *aba*, el maíz amarillo *abtyba*, el blanco *fuquie pquyhyza*, el maíz arroz *hichuan muy; sorgum vulgare*, el maíz llamado de canilla ó rabo de zorro; *salanum tuberosum*, la papa ó patata llamada *iomza ó iomuy; chenopodium quinoa*, la planta indígena llamada *quinuq; tropeolum tuberosum*, los cubios; *mellocoa tuberosa*, las chuguas rosadas; *mellocoa peruviana*, y también *ullucus tuberosus*, las chuguas blancas ó *ullucus* de los indios Coconucos; *conium esculentum*, las arracachas blanca y amarilla, *tuberculo feculento; conium xanthroriza*, la arracacha morada; *yatropha manihot*, la yuca de la tierra templada y caliente; *capsicum*, varias especies de ají usado como condimento; *chenopodium ambrosioides*, el paico usado como condimento aromático en el *Suque* (Mazamorra).

(2) Se atribuye el mérito de la primera introducción de las papas en el Continente Europeo al marino Hawkins quien, se dice, sacó este tubérculo de Santa-Fe en 1563 ó 1565, pero Humboldt dice que es más probable que las primeras patatas fuesen plantadas por sir Walter Raleigh en sus tierras de Youghal, en Irlanda.

(3) Los animales que usaban los Chibchas como alimento eran: el pescado del río Funza y de otros ríos que llamaban *Gua-muyhyca*, pescado negro *(Eremophilus Mutisi, de Humboldt)*, los españoles lo llamaron pescado capitán; el pescado que llamaron los indios *chichine güí*, que es el capitán pequeño; el pecesillo blanco llamado *guapucha*, nombre derivado del indígena *gua*, pez, *pguyhyza* blanco *(grundulus Bogotensis de Valenc)*; la pesquería tenía lugar en los pozos llamados *chicua ó chupcua*, hoy se llama chucua la maleza ó pantano hondo. La carne principal era la de venado, llamado por los indios *chichica ó guahagui;* tenían el venado de páramo *(cervus virginianus)*; el blanco *(cervus mexicanus)*; el soche *(cervus simplicicornis)*; el conejo llamado por los Chibchas *chen güi ó cupguy (lepus brasilensis)*; el cuí ó curí salvaje, *sucuy* de los indios *(cobaya aperea)*; el borugo ó guardatinaco *(coelogenus subniger)*; las torcasas *(talpacotia rufipennis)*; las tórtolas ó *sumgni* de los indios *(peristera)*; y muchas variedades de patos *(anas)*.

Es la cocinera una muchacha
Agil, *arrutanada*, alta y morena
Que su saya de fula con el chumbe
En su cintura arregazada lleva.
....

Un poco cortas, negras y brillantes
De su crespo cabello las dos trenzas,
Rematando sus puntas en cachumbos,
Graciosamente por la espalda cuelgan.

Pero bella cascando mazamorra,
O moliendo, en su trono que es la piedra,
A su vaivén cachumbos y mejillas,
Arandelas y seno, todo tiembla. (4)

Este sencillo instrumento de molienda y pulverización es el mismo que los mexicanos usan desde el tiempo de sus aborígenes y que se designa con el nombre de *metate*. El señor Dreyer, farmaceuta militar de la expedición de México, le hace un grande y merecido elogio. El *metate* sirve en aquel país para moler el maíz y preparar las tortillas ó galletas (arepas entre nosotros) que son la base de la alimentación del pueblo (en el Cauca se usa mucho la sopa de tortilla). Teniendo el señor Dreyer necesidad de pulverizar grandes cantidades de medicinas empleó en Puebla el *metate* ó piedra de moler para este objeto, y dice que representando por 100 el rendimiento en polvo obtenido con siete sustancias diferentes vegetales y minerales, con el mortero apenas alcanza de 50 á 60 por 100 con las mismas sustancias. Hé aquí, pues, elevado á una categoría importante el rústico y humilde instrumento de los aborígenes de la América.

* * *

Uno de los artículos más importantes en la producción industrial de los habitantes indígenas de la antigua Cundinamarca, fué la sal compactada en ollas de barro, evaporando el agua salada de las fuentes de Zipaquirá y Nemocón, hasta obtener en estas vasijas la sal solidificada en la misma forma. Procedimiento que es la base de explotación de las minas de sal en los tiempos actuales.

Para la confección de los alimentos y para la fabricación de la sal en Zipaquirá y Nemocón, empleaban vasijas de barro cocido, las que sabían hacer con mucha destreza, y para ello tenían perfecto conocimiento de las propiedades de las arcillas esmética, plástica y refractaria, que son muy abundantes en las diferentes localidades de estas regiones.

Cuando la expedición del conquistador Martín Galeano salió en 1539 de Santa-Fe hacia el Norte con el objeto de fundar la ciudad de Vélez, pasaron por Tinjacá ó *pueblo de los olleros*, en donde fabricaban los indios gran cantidad de ollas y otras vasijas de arcilla cocida, de diversos tamaños y formas, con las que traficaban estas gentes, tan consagradas á su industria, que la presencia de los conquistadores no los distrajo jamás de sus antiguas ocupaciones.

La alfarería fué la primera de las artes que ocupó la atención de los pueblos Chibchas, pues así lo exigían sus necesidades domésticas é industriales. De arcilla cocida fabricaban ollas, chorotes, *múcuras*, tinajas, tazas y cucharas para preparar los alimentos y para el servicio de ellos, y estos objetos se han encontrado en sus sepulcros con residuo de materias orgánicas en perfecta descomposición húmica.

Hoy se ejerce esta industria en los mismos pueblos en donde la encontraron los conquistadores; pero entonces se ejecutaba con más atención y cuidado tanto en las formas de las diferentes piezas como en la ornamentación de ellas, la que consistía en dibujos con líneas espirales ó especie de volutas, ó en ángulos entrantes y salientes formando figuras caprichosas, pintadas con arcilla blanca ó con ocres ferruginosos y después bruñida toda la superficie con fragmentos de cuarcita ó de piedra lidiana, ó de esquistos silíceos de grano fino, redondeados por el frote de las aguas en el cauce de los torrentes y de los ríos. En Chipaque, pueblo situado al Sudeste de Bogotá, y detrás de la rama oriental de la cordillera, en el que existen restos de esa antigua raza indígena que conserva las costumbres de sus aborígenes, fabrican hoy, como fabricaban antes, *ollas*, *gachas*, etc., de color pajizo ó apizarrado, de una arcilla refractaria muy estimada por su gran resistencia al fuego. En Gachancipá y Tocancipá, pueblos situados al Noreste de una llanura pobre en vegetación, pero rica en arcillas muy bellas para la confección de *ollas*, *tinajas*, *moyas*, *gachas*, etc., que se consumen en los pueblos inmediatos en un radio de más de 10 leguas.

En los dominios del Zaque de Hunza, y en toda la parte del Norte de la nación Chibcha, la alfarería era también una industria muy general, y hoy se ejecutan vasijas de la misma forma que las usadas en los tiempos prehistóricos, principalmente en los pueblos llamados Tobasá, Viracochá, Tinjacá y Ráquira: en este último es de fama proverbial la *cerámica*, que se fabrica de arcillas plásticas de excelentes calidades. La descomposición del feldespato albita dejó una arcilla blanca exenta completamente de óxido de hierro, de la cual se hacen crisoles refractarios que resisten á la inmersión en el agua estando candentes sin sufrir alteración ninguna.

Llaman la atención las formas esféricas, cilíndricas, cónicas, que sin torno ó simplemente con la mano daban á las diferentes vasijas; los dibujos ejecutados en diferentes líneas con notable simetría, y aun más los adornos caprichosos en relieve sobre alguna de estas vasijas en forma de mascarones ó cariátides ó imitaciones de animales salvajes.

De arcilla cocida hacían también instrumentos musicales, especie de *dulzainas*, de sonido suave y melodioso.

No solamente la arcilla como materia plástica servía al artista indio para confeccionar utensilios de uso doméstico, sino también para objetos de adorno en sus casas ó de ornamentación de sus templos y para adoratorios ó especie de *Urnas sagradas* de tierra, que contenían las imágenes de sus deidades tutelares y las figuras históricas de sus antepasados y de sus guerreros, trabajadas en oro por el hábil y paciente joyero. Esta industria de la joyería de oro consumía abundantemente crisoles de arcilla refractaria, instrumentos indispensables para este arte; estos crisoles también eran adornados con figuras en relieve, tal es el representado en la figura 35, perteneciente á la colección del señor Bendix Koppel.

La industria de la alfarería Chibcha proveía abundantemente de ollas ó crisoles de tierra cocida para la compactación de la sal en las fábricas de este artículo en Zipaquirá, Nemocón, etc., etc., y en nuestros tiempos este sistema es la base de elaboración de aquellas salinas, sin que los progresos de la industria hayan podido destruir aquellos procedimientos primitivos.

Las láminas adjuntas representan varias piezas de la cerámica indígena de Cundinamarca y Antioquia, pertenecientes á la colección del señor Bendix Koppel, quien bondadosamente las ha puesto á nuestra disposición para estudiarlas. En primer término (número 34) se encuentra la notable figura del Zipa con sus insignias reales y una grande nariguera como las que usaba de oro este monarca; está sentado sobre las andas ó palanquín, en el que conducido por sus súbditos asistía á las funciones religiosas ó visitaba sus estados y también salía á los combates.

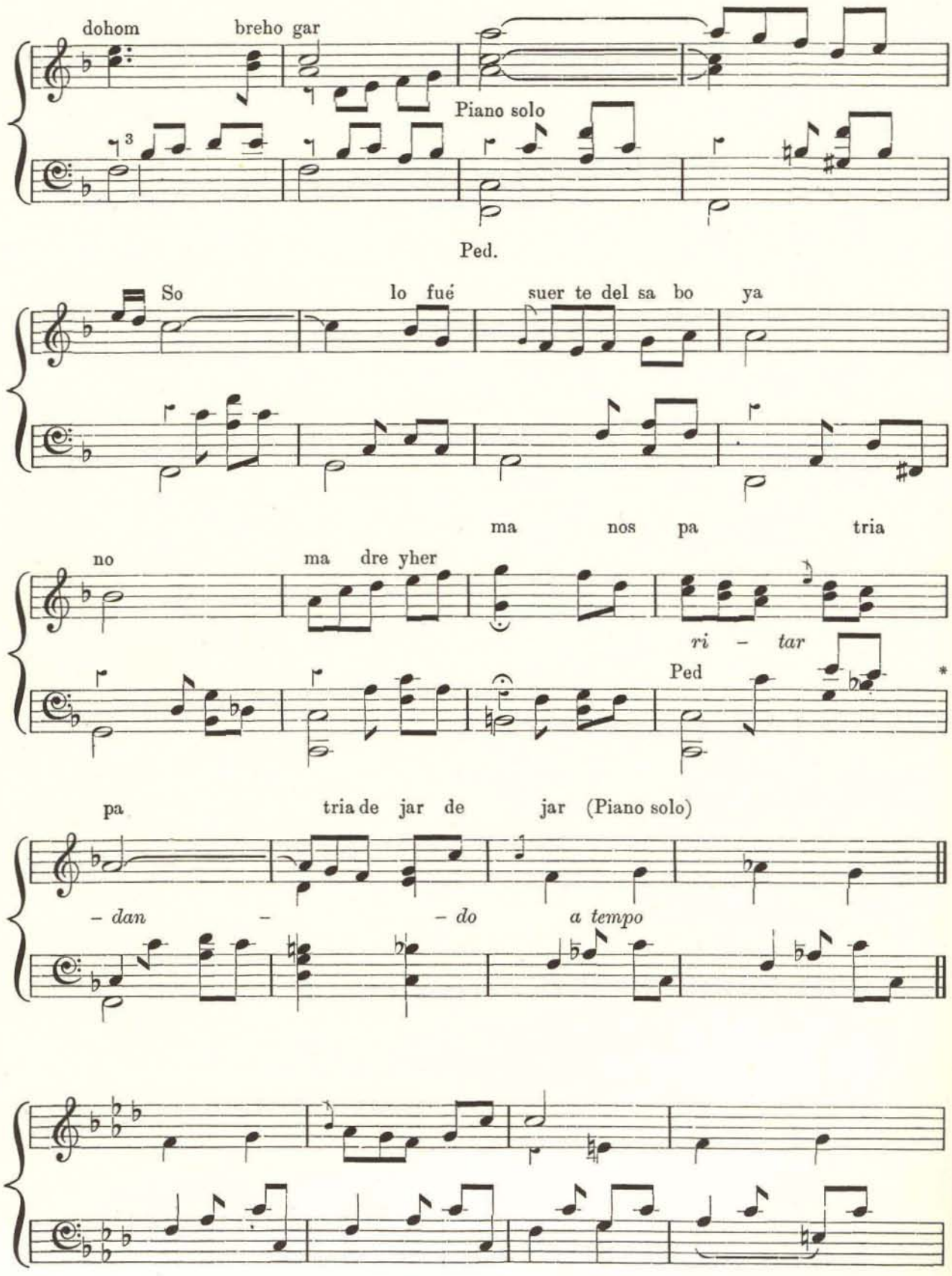
El número 35 representa un crisol de los que usaban los joyeros Chibchas; está adornado con un mascarón y argollas laterales.

(Continuará.)

(4) *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, por Gregorio Gutiérrez González.

LA SABOYANA.

(Continuación de la página 296).



Fe
liz quien nun ca de jó su
sue lo quien en su cie lo veel sol sa
tes de sus ca
lir ¡ai! los au sen
mis mon ta ñas
ba ñas ai! don de na
ai — mis mon ta ñas don de na
ci — — —

FIGURAS 35 Á 46 DE LA RELACIÓN DE EL DORADO.

Grabado por Barrsto.